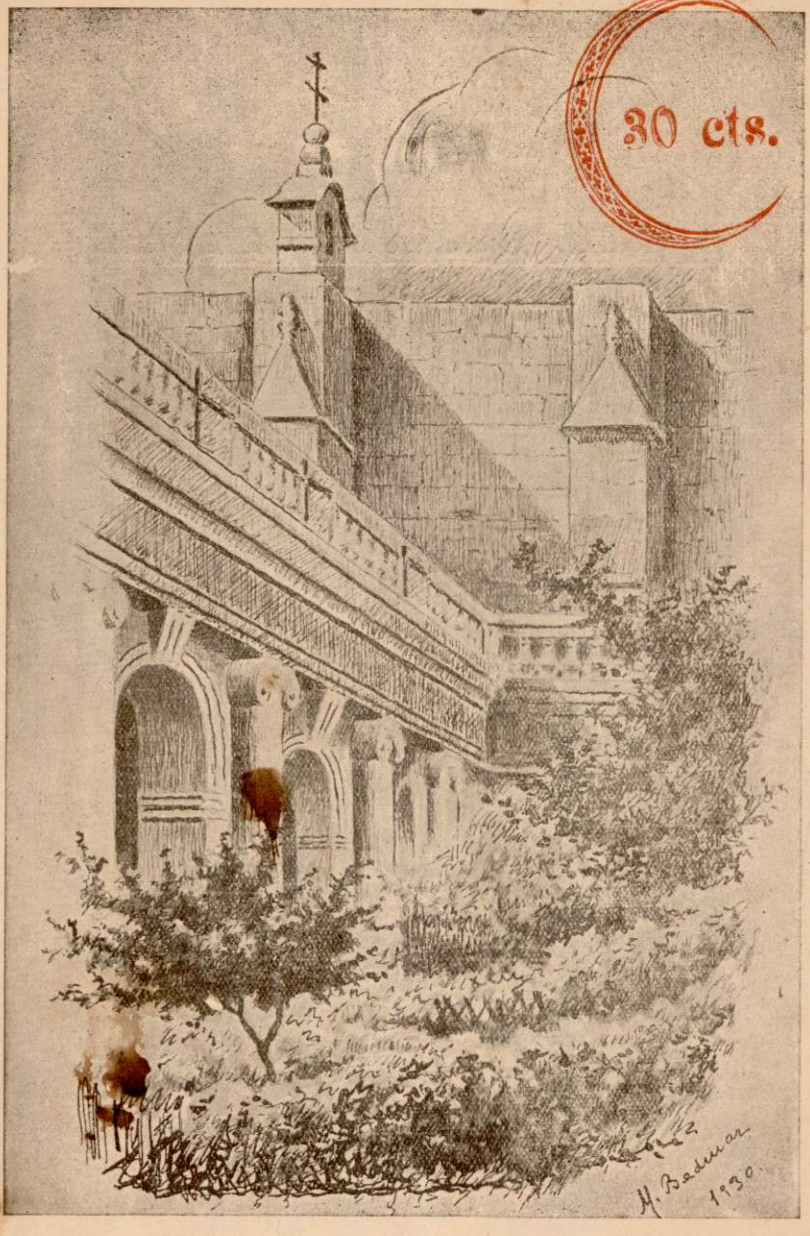
30 cts.




# VOLVSTAD

DIRECTOR:
José María G. de la Torre

Todo por Almería y para Almería

REDACTOR JEFE:
Joaquín Pujalte Mira

# VOLUNTAD

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

AÑO I :: NÚM. 1 — 1.º SEPTIEMBRE :: 1931

Redacción y Admón Castaños, 2, alto, dch.=-ALMERIA

## NUESTRO PROGRAMA

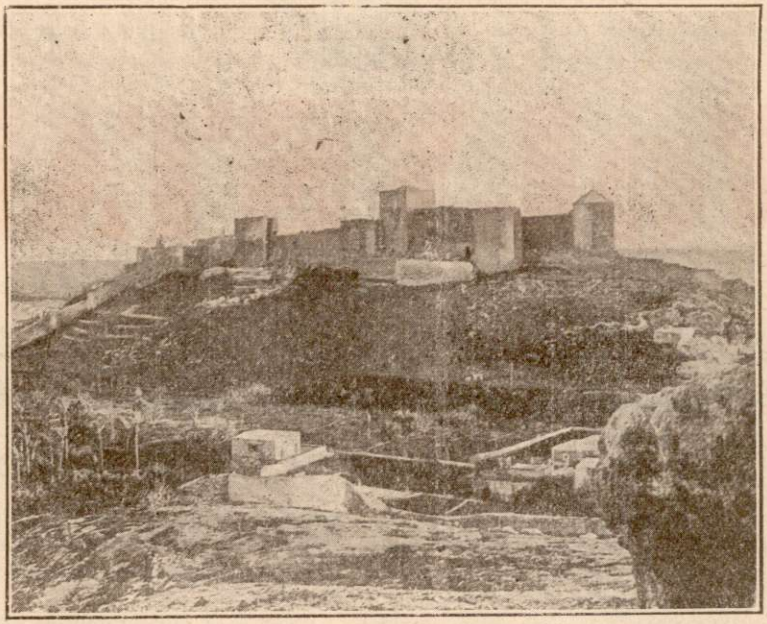
Con verdadero entusiasmo, comenzamos la presente publicación que, aunque modesta, ha de reflejar nuestras nobles aspiraciones

VOLUNTAD es una revista genuinamente literaria Acaso una publicación de otra índole habría de recibir de un modo más favorable la acogida del público. Sin embargo, creemos que en esta difícil empresa no nos han de faltar la voluntad y los medios necesarios para proseguir en el camino emprendido. No nos movieron otros deseos que los de dar a la estampa una revista que abra sus columnas a los escritores noveles y el sentirnos impulsados por una vocación sincera al periodismo.

No obstante el marcado carácter literario con que comenzamos la publicación de esta revista, queremos ofrecer a nuestros lectores una ampliación de nuestro programa. Así, pues, incluiremos algunas secciones sobre diversos asuntos de interès local, para cuyo objeto VOLUNTAD aparecerá quincenal o semanalmente, a medida que nuestros medios nos lo permitan y en ella iremos haciendo notables mejoras tanto en la parte literaria como en la artística. Es también nuestro propósito introducir información gráfica de actualidad. A pesar de la magnitud de la empresa y de nuestra modestia literaria nos sentimos animados por un gran caudal de optimismo y no desmayaremos hasta ver realizados nuestros deseos.

Confiamos que el público nos será benévolo, prestándonos su colaboradión moral y material ya que, no contando Almería, en la actualidad, con una revista literaria en la que puedan mostrar los frutos de su ingenio los jóvenes literatos almerienses, de ningún modo podemos pensar sea recibida VOLUNTAD con un gesto de indiferencia en los que sienten un amor por las plausibles iniciativas de la patria chica. Llevados de este sentimiento hacemos nosotros este esfuerzo; ningún fin lucrativo nos mueve a ello: la presentaeión de la revista, su módico precio y las dificultades del ambiente provinciano en que se desenvuelve, es la demostración màs eficiente que com prueba el aserto de cnanto decimos El favor que el público dispense a nuestra revista redundará en beneficio de la misma VOLUNTAD es para nosotros algo tan de nuestro amor que las mejores galas con que la exornáramos jamás nos dejarán satisfechos y en cada número mostraremos nuestro afán en superar en presentación al número anterior.

Reciba la prensa almeriense nuestro más dilecto saludo.



# Almería y la mujer almeriense

Un tesoro de carne morena,
unos labios, claveles muy rojos,
una cara como una azucena
y una pena muy grande en los ojos.

En un declive de Sierra de Gàdor se encuentra Almería, espejo dei mar, según los árabes, lugar delicioso, en el cual a semejanza de la Acaya griega, la primavera es perpetua y la vegetación exuberante

Un mar limpio y tranquilo, un cielo perpetuamente azul y unas mujeres deliciosas,constituyen los tres encantos de esta olvidada ciudad, presentando como corona la morisca Alcazaba, residencia de reyes y guerreros, que encerró en su recinto el antiguo palacio de «Subda», mansión de Zohair el Slavo y después de los Cárdenas.

Destruída su mezquita mayor por el terremoto de 1.522, reducida a 400 vecinos por el de 1658, hoy alcanza la respetable población de 62.000 habitantes, y bajo el amparo de su Patrona la Virgen del Mar, no se mueve la tierra con la violencia de otros siglos, ni los seísmos cambian el contorno de sus costas.

El extinto volcán de Cabo de Gata rinde oro, granates, petróleo y platino y las densas nubes que frecuentemente le cubren, semejan al salir el sol una erupción intensa y un monte de fuego.

. . . . . .

No es la mujer almeriense la elegante coruñesa, ni la esbelta vasca, ni la atrayente y viva madrileña; es un compendio de perfil griego y de gracia sevillana carne morena y ojos rasgados en que palpita la pasión y el llanto, la burla y el cariño, la gracia y el desden

JOAQUIN SANTISTEBAN

Almeria, 1931

# LA BENDITA ESPERANZA

Por JOAQUÍN PUJALTE MIRA

Era un atardecer otoñal. Ya el crepúsculo había teñido con sus pálidas tintas el azul infinito. La ciudad bañábase en la misteriosa poesía del momento.

Triste, silencioso, contagiado en la melancolía intensa de esos instantes plenos de misticismo, paseábame por la ringla de enhiestos y deshojados alamos del paseo de N... Mi paso era lento, muy lento. . Evocaba. Y al conjuro de mis evocaciones cruzó ante mi vista, como un film de fantasmagoría, el pasado lejano

Anhelos, ilusiones, frágiles castillos forjados en mi mente juvenil y soñadora aparecían derrumbados al soplo inexorable de una realidad fatídica . Lloré unos instantes.

Este sentimiento. esta nostalgia honda e infinita recordóme a Prudencio Silvent, mi joven amigo Prudencio Silvent, el poeta fracasado Aquella mañana le habia visto, le hallé muy pálido y su encuentro me produjo profunda amargura

Me dirigí a su casa pensando hacerle compañía. Aun me pareció verle en aquel día, principio de su infortunio, cuando junto al cuerpo exangüe de su madre buena—el único sér que le acompañaba en su existencia— gemía, desolado su tragedia. Yo fui tan sólo quien le consoló en su desesperada cuita;desde entonces le unía a mí un entrañable afecto..

Llegué a su casa. Ya la noche era entrada. Una lámpara anémica ponía el misterio de su luz en el zaguan. No me fué necesario llamar para que me abriese, la puerta se hallaba entornada; familiarmente penetré en el interior de la vivienda; le encontré en su humilde escritorio ocupado en escribir sobre las cuartillas.

—¿Es usted...?—exclamó al verme. —Bien venido a esta pobre casa.Deseaba algo de mí?—No, Prudencio, gracias—le contesté—. Vengo a hacerte compañía. ¡Estás tan solo! Me miró dulcemente y sus labios cárdenos de fiebre esbozaron una sonrisa de gratitud inefable.

—Siéntese— me dijo—no sabe cuánto le agradezco su visita

Y luego. en una amarga expresión:

—¡Estoy muy triste, don Félix muy triste! Esta tristeza perenne que me embarga, me matará. don Féliz..! Y no es que yo tema morir, ¿sabe?, la muerte es paz.

—No hables así—; le supliqué—me hace daño oirte hablar de esa manera. No seas pesimista Y con intención de distraerle: ¿Qué escribías?

Exhaló un profundo suspiro. —Hacía versos, me dijo, ellos son el supremo desahogo de mi alma, mis dulces compañeros de soledad ¿Quiere que se los lea?

Asentí gustoso. El poeta tomó unas cuartillas manuscritas que se hallaban sobre la mesa y con acento que la emoción hacía vibrar me fué leyendo sus versos líricos, sentimentales; en ellos se reflejaba todo el acerbo dolor de su fracaso, de su ilusión perdida:

...Yo soñaba inocente, yo vivia
al mentido calor de una quimera;
y eran mis noches luminosas, claras,
vísperas de feliz y alegre día. .
Mas ¡ay! que llegó cruel el desengaño
y al Cielo que soñé me dió un Averno.
¡No hay ya en mi corazón luz de ilu-
[siones...!
¡Ah de las horas en que yo soñaba. .!

Ardientemente, con todo el entusiasmo de una emoción sincera, lo abracé; y de las ruinas de mis decepciones, como columna de un templo derruído que se conserva enhiesta, alzóse un grito de esperanza, de ánimo para aquel que se consideraba vencido

—¡Poeta'—exclamé delirante de optimismo=. ¿Y tú te hallas sumido en el ánonimo? ¡Tú cuyo estro debía de haberte ya elevado a la cumbre de la

Gloria! Tú sepultado así!. . No, no; es necesario que te levantes, que luches; ¿que ya una vez caiste? ¡qué importa eso!; un nuevo esfuerzo podría lograrte la victoria y entonces ¡ah entonces¡

Me miraba atónito Su semblante expresaba un estupor sin límite cual si al oirme hablar me creyera loco... La crueldad de su primer fracaso —aquella edición de un libro suyo de versos que no fué vendida—había hecho una mella tan honda en su naturaleza enferma que el infeliz, ya ni la ilusión de una esperanza alentaba en su corazón.

—¿Y es usted quien me habla así? —dijo luego con voz doliente

—¿Porquè me lo preguntas extrañado—le interrogué—; acaso dudas de la sinceridad de mis palabras?

Y ante el gesto de amarga indiferencia que dibujaron sus labios:

—Ya sé, Prudencio, que es difícil, casi imposible el llegar a la meta de esas ambiciones, pero tú eres joven y en la juventud por muy sensible que haya sido una decepción, siempre nos anima un secreto aliento a proseguir constantes en la ruta de nnestras anraciones. Yo tengo una gran fe en que tù has de triunfar, y siento en mí un afán entusiasta de ayudarte; me voy a encargar de la publicación de tu último manuscrito de versos, los gastos todos son de mi cuenta.—Escúcheme, D. Félix, me dijo, hubo un tiempo en el que soñé, ebrio de ideales, alcanzar con mis versos esa dorada palma de la Gloria. En mi entusiasmo contemplaba ante mí como en un maravilloso espejismo el oasis donde esperaba saciar mis hondos afanes. ¡Loco deseo! A medida que caminaba veía más lejana la visión aquella. La fatiga me hacía sentir su aguijón, mas yo, deslumbrado, sediento, con la mirada fija en lo imposible marchaba por el desierto de la indiferencia... Hasta que, al fin, extenuado, sin fuerzas para proseguir, me desplomé, vencido... Créame, don Félix, yo le suplico que no me haga abrigar de nuevo la esperanza de un posible triunfo; sería una crueldad recibir un nuevo desengaño; yo le agradezco sus buenas intenciones, pero me horroriza aceptar su ofrecimiento.

Largo rato estuve tratando de convencerle, mas hube de desistir de mi propósito al ver que nada conseguía.

Cuando me dispuse a marchar advertí que lloraba.— ¿Porqué lloras, Prudencio? le pregunté. Me contestó abrazándome: ¡Porque me siento débil para rechazar esta ilusión que V. me ofrece; porque a pesar del espanto que me produce la idea de un nuevo fracaso aun late en mí la esperanza del triunfo, esta bendita esperanza que si mil veces recibiera en el ama las heridas del desengaño, otras tantas estaría en mí el restañarlas y hacerme volver a soñar.¡Gracias don Félix, dice V. bien' A luchar y a vencer! La Gloria nos espera. ¡Salve, Esperanza!

# PALABRAS

PARA "VOLUNLAD"

EL matrimonio revocable o divorcio vincular es el amancebamiento legalizado.

—

El matrimonio confiere menos derechos que deberes, porque no es una unión meramente carnal, sino una institución con vistas a la perpetuidad.

—

El divorcio vincular rompe la unidad de la familia en la que rinde su fuerza.

—

El Estado debe tener el mismo interés que la Iglesia en que el vínculo matrimonial sea indisoluble, porque se trata de un contrato algo más que privado: de interés público.

—

En el matrimonio la mujer aparece como compañera del hombre. El divorcio vincular la rebaja al extremo de concubina temporal.

—

Injuriar al ausente es acreditarse de bellaco y de cobarde. Cuando el injuriado pertenece por su categoría a la historia no es justo que plumas difamadoras se ejerciten en la cómoda gimnasia de pintarlo como monstruo de maldades y compendio de vicios. La historia debe ser escrita por la alta crítica que, por serlo, es ecuánime, pero tamaña función nobilísima no puede estar encomendada a una turba de sectarios, calumniadores e ignorantes.

—

¡Gran obra haría un buen ministro de la República, dignificando la enseñanza! En materias docentes reina el caos u otra cosa peor. Asignaturas sin texto o con texto malo, y caro, cuando no con «apuntes» mal urdidos y peor redactados; cátedras donde no se aprende porque no se enseña, o no se enseña porque no se quiere aprender; juntas de estudiantes díscolos y holgazanes que tratan de imponerse a sus maestros por medio de intolerables coacciones; la pedantería con barniz de ciencia exótica arriba y la indisciplina y el cinismo abajo. He aquí el aspecto que ofrece la instrucción española, salvo egregias excepciones. ¡Señor Domingo, ponga coto a las demasías de los histriones y espíritus judaicos: que la patria y la República se lo agradecerán!

PASCUAL SANTACRUZ

# ¿A dónde vas...?

Al poeta, todo corazón, José María G. de lá Torre, entrañable amigo, que sabe comprenderme porque lleva en su alma toda la poesía de su bella Granada, afectuosamente.

La brisa empuja las olas...
El sol dora el horizonte...
Mecen penachos de plata
las verdes ondas salobres.

Sobre las ondas salobres
va mi barca empavesada.
Blanca la vela... y azul
mi bandera desplegada.

Mi bandera que en el viento
se extiende altiva y ufana;
que es mi escudo, y en él llevo
las ilusiones del alma.

¿A dónde vas?—me preguntan
los barqueros de la playa...
—Voy... hacia el lejano puerto
rosado... de la esperanza ..

MANUEL LÓPEZ y FONTÁN

Sevilla, 1931.

# Motivos malagueños

Por F. RUEDA PARDO

A don Francisco Verge, aristócrata de espíritu, que sabe abrir los brazos en un recibimiento cordial de hermano generoso

## EL PARQUE DE MÁLAGA :-: :-:

La tarde muere lánguidamente en una agonía blanda que invita al sentimentalismo. Los rumores del dia, van apagándose a compás de un sol moribundo que pone una violenta convulsión de sangre en su despedida final allá en las crestería mis altas.

El violento incendio fantasmal, poderoso en su esfuerzo supremo, dibuja en los cielos maravillosas luces figuras sobrehumanas de mágicos colores, que luego se reflejan en las transparencias del agua, enguirnaldando de fuego las qulllas de las barquitas que regresan del puerto...

Bellas y emocionales tardes, crepúsculos maravillosos, cristalería mágica de cambiantes vivísimos del iris que se adentran muy hondo en el alma, para dejar escrito con caracteres indelebles, el poema de todos los bellos recuerdos.

Gloriosas tardes malagueñas en tu Parque divino, besado por las auras del mar, abierto a todos los rumbos; yo me prosterno reverente y pagano, para ofrendarte mi oración mística; la oración de todos los amores, de todas las inquietudes .. y lleno de un fervor entrañable, te concedo lo más bello y delicado de mi vida: la emoción sagrada que surge al impulso del recuerdo, ante la contemplación de la belleza mas pura y desinteresada; tus jardines y tu puerto, tus calles y tu hidalguía cordial y generosa para los peregrinos andariegos que llevan en las pupilas sed de sol ¡oh, Málaga sultanesca! que yo he contempiado en estas tardes milagreras, desde tu divino Parque.

## CALLE DE LARIOS

Señorial y prestigiosa, realza la hermosura de Málaga, esta calle típica en vuelta en un encanto indefinible. Desde su «Círculo Mercantil», balcón fragante, mirador deleitoso, se divisa la ola humana en un continuo voltijear de urbe de gran ciudad.

Amplia y fastuosa avenida de prestancia aristocrática, con sus lujosos comercios en derroches torrenciales de luz, en donde brillan los ojos magos de la mujer malagueña como talismanes fascinantes, y allá al fondo, el rumor sordo del mar—gigante temerario—que tiende amorosamente sus brazos, para besar cálidamente a la ciudad bella, como desposado eterno que musita sus caricias, en sed inextinguible de emociones.

¡Calle de Larios!... Yo he sentido al verte la honda impresión de lo bello convertido en realidad.. eres orgullo y ornato de Malaga, la gentil, la acogedora; tú eres el desfile predilecto de las hermosas, de empaque tentador y sonrisa de cielo... florón divino, majestad serena que pone en vivir, la alegría jocunda de una Andalucía hecha luz y estrellas de un raro fulgor.

Calle de Larios... ¡bendita seas!

**Angel de Rojas**

AMPLIACIONES DE RETRATOS

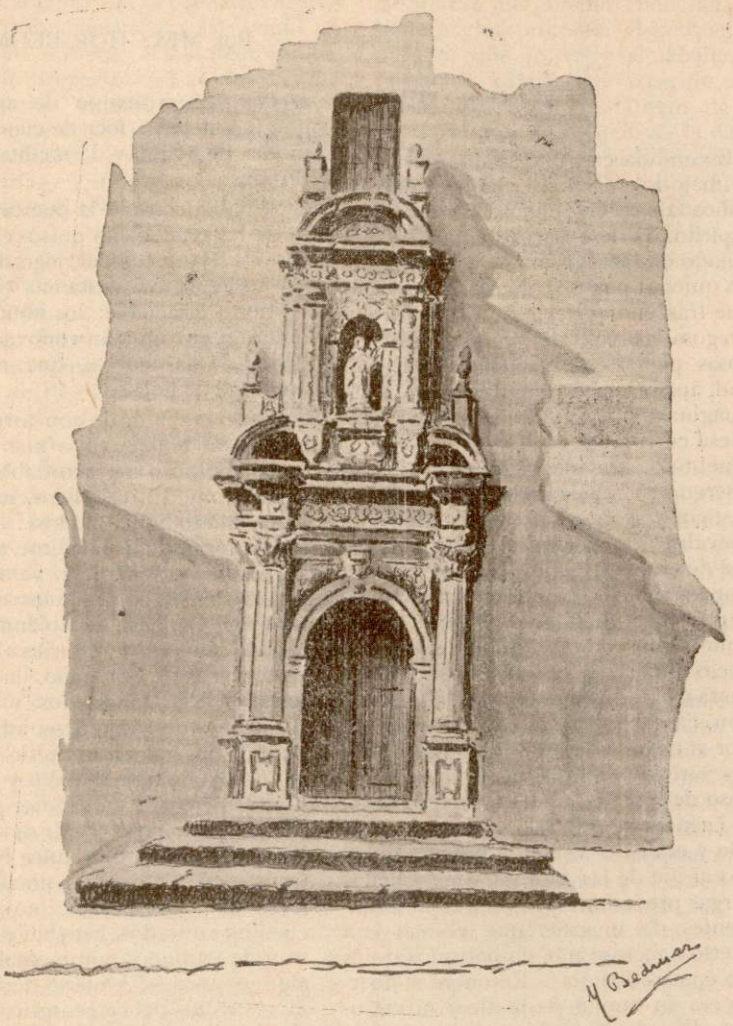
Boulevard de la República, 85

ALMERIA

SI desea hacerse un traje con prontitud economía y esmero, visite la sastrería de :-: § :-: § :-: § :-: § :-:

J. GONZÁLEZ LINARES

Rueda López, 2, bajo, izqda.



Almería monumental y artística.—Puerta de la Iglesia del Convento de Clarisas

(Dibujo de M. Bedmar).

# El huerto que fué de cruces

Por MELCHOR BEDMAR

GABRIEL MIRÓ

Escondida en la penumbra del huerto. bajo los árboles, la hora estaba petrificada para el luminoso concepto del espíritu. Diríase que la realidad había dejado de latir un momento. En aquella quietud patética, silencio rumoroso que trascendía del azul a la tierra pedregosa y oscura del recinto, todas las cosas plenas en el principio de Eternidad, aparecían espectrales, como si la imaginación, atónita y alucinada, hubiese corrido por un espacio denso y tenebroso, guiada al impulso de los energúmenos y de aquellos poetas fantásticos y gloriosos de los tiempos medievales. Era en verdad, el huerto que fué de cruces, una evocación fuerte e impresionante. No hacía tantos años cerraron su puerta, y los nichos se derrumbaban con estrépito en noches de recio huracán, y las cruces astilladas y fuera de los huecos en que las plantaron, cantaban sordamente elegías de por sí cuando la luna blanqueaba en las paredes y en la tierra un azul ceroso de mortaja antigua Acordábame —cuentos de mi niñez—en que el diablo y el avaro venían a hacer sus tratos al pie de las tumbas, de aquellas largas procesiones macabras y confidentes de muertos que vestían con cierto anacronismo empolvados trajes de épocas distintas. Entonces el huerto era un campo de matices misteriosos. El ardor en la vista y la emoción suspensa me hacían percibir temores truculentos.

Antes de llegar a la puerta, el hálito de la vida se había detenido; las floraciones de los campos en lozanía, el color del pueblo, en su rudo carácter de pastor cetrino y serraniego, estaban para las horas de luz, y de olvido, como otro mundo ajenísimo al dolor y a la muerte Así las ruinas del cementerio junto a la iglesia aun mantenían para chicos y grandes el prestigio ascético de un tiempo de aparecidos, que fué mejor, a fuer de claustro y salmodia, de ayuno y de meditaciones en responso.

Se había cerrado la puerta del huerto de las cruces; no quiso el tiempo pasar adelante con el jugo de la vida. Ya no había más sustancia para aquella tierra insaciable; los hombres se la quitaron por un afán renovador... ayudados de la muerte, que necesitaba amplitud de hogar.

Ayer .. era la tarde con aires de frio. Nunca el paisaje tuvo más ancestral melancolía Yo me acordaba de aquel caballero .. El caballero era escritor. El caballero había muerto... Me enteré por los periódicos y lloré ante aquella pérdida irreparable, valor altísimo en la lírica española de los muchos libros que viénense escribiendo con donosura, sinceridad, espíritu absorto ante el arte, ante el tiempo, ante la historia... Libros conspicuos y psicológicos, trozos de alma depurada, jiroñes de seda antigua en un estilo simbólico admirable de traje sencillo y moderno. El caballero era un escritor de pluma hidalga .. siempre en sus ojos azules y lánguidos, había una dulce tristeza retratada en las muchas noches de observación, lagrimas de novela y de cuentos saturados, henchidos de sutileza y de perfumes sentimentales. Hace algunos años, «El huerto de cruces» y «Las cerezas del cementerio» enardecieron, llenaron de rojas emociones aquel espíritu mio de adolescente tímido. No podré nunca olvidar el placer gratísimo de aquella lectura hecha en un viaje a Madrid, junto a la ventanilla del coche, haciendo pausas de regusto para mirar el paisaje variante y traerme en mis ojos su luz para invertirla en aquella otra luz maravillosa y fantástica del libro que vino a mis manos como un milagro concedido a tanto deseo de literatura finísima, sensata y sincera .. Fué como una alborada de

sensaciones castas, de íntimos fervores románticos. Era la primera vez que un libro me hacía llorar así, como un amor en ciernes, tembloroso y sutil, de novio primerizo «Las cerezas del cementerio» y, sobre todo, aquel «Huerto de cruces», magnífica impresión idealizada, color oscuro de tierras pardas en el Agosto rabioso, sol inmenso en el silencio de Castilla, mondas calaveras de rufianes y tahúres, arrieros y menestrales, gentes de calaña dormidas para siempre en la lección eterna...

Ayer.. hace años, Azorín hizo su ruta funambulesca en busca de las huellas de Rocinante y de las migajas que dejó el loco y bueno de Alonso Quijano, en las charlas con Sancho, bajo los árboles del camino y en el hogar de las ventas.. Bordó. la senda, retejióla. sacó el paño merino, lo puso al sol, y rezogado en aires libres. aquella musa se hizo capa galana para vestirla siempre en un recio españolismo literario. El acaso me hizo también recorrer, cual Azorín, el camino corto del caballero escritor... Le admiraba, amábalo con ternezas de discípulo...

Un día, confusamente recuerdo, por el camino en cuesta, traían en ataúd blanco y lleno de flores a la novia del pastor más rico de la comarca. Venían muchos hombres Entre ellos, cabizbajo, taciturno, observador, el caballero se hacía servir con su vista el regalo doloroso de la hora lúgubre Le valdría unas lágrimas para rumiarlas en sus escritos y en su conciencia. Dramatismo intenso de las terribles angustias de la muerte. Ideas, muchas ideas de adentro y de afuera para componer un libro. Y no era eso arte juguetón, irónico, sutil, sino más bien parecía pensamientos de fraile en tratados de meditación El huerto y la novia, el paisaje y la luz, la haría asentar traslúcida y mansa, como visiones líricas, en un cuento admirable que habia de escribir Propúsose hacer su mas inefable página, toda vibrante de matices que trascendiera originalidad, de sentimientos adornados con flores marchitas.

Y en aquella tarde de julio, del cortejo vulgar de unos hombres que iban a enterrar a la mocita ennoviada, salió la página brillante. el bosquejo depurado, que le valió al caballero un puesto de admiración y cariño en los cenáculos del arte «Huerto de cruces». . Cruces en silencio de la dantesca procesión de la vida Cruces que iban cayendo desmochadas y truncas, y tierra que se hundía en el hueco donde la novia pudría su carne para hacerse sustancia, flor o jugo de árbol ..

* * *

Hoy. . el huerto está cerrado. Diseminadas las cruces acá y allá por todo el recinto del camposanto. Campanas en las horas del rezo... y diabluras de monagos que saltan las tapias Viento, crudezas, rigores de muchos inviernos Pálida luna... estrellas que lloran lágrimas de luces magicas .

Un día la puerta se abre... el corazón suspende un momento realidades, y la hora petrificada rezuma un vino amargo, amargo como el acibar. . Ha muerto el caballero escritor pensando en las cruces de su huerto, de su página de su conciencia. Y no le ha importado morir, y como el maestrante Don Rodrigo le ha hablado a la muerte, sereno y tranquilo, volviendo sus ojos azules y lánguidos para mirar a su esposa y a sus hijos, prestándoles consuelo para que no desfallecieran de dolor: «Sólo es un tránsito, un tránsito dulce para la vida eterna. donde no hay cruces .. donde el Amor y la Paz tienen su reinado...»

Y el sol inmenso, el sol de fuego cae sobre el huerto que fué de cruces, sobre el camino allá a lo largo, donde los viandantes del tedio, los escépticos, los ególatras, los sátrapas, los ricos epulones, los vanidosos van caminando, caminando, sin hallar un árbol de sombra densa que refrigere, que sacuda aquella pereza. aquel miedo, aquel temor de llegar al fin. . un fin que no tiene retorno, ni añadidura, ni reco-

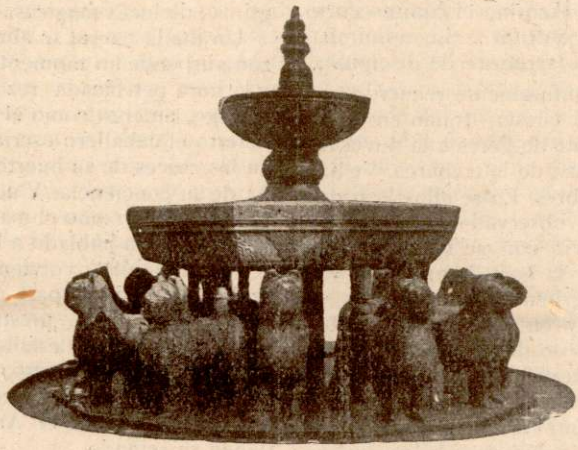
mienzo, porque la obra está terminada y consumida...

* * *

He aquí mi recuerdo escanciado. Gabriel Miró despertó mi alma con los sonidos dulces de su rabel. El libro amado, cáliz abierto y pomposo de una rosa bellísima con perfumes de espíritu, tuvo conmigo rubores castos y limpios, timideces y lágrimas que me supieron como aquel primer amor de mis diecisiete años junto a la costurerita, aguja y corazón, ilusiones que contábamos al par de las estrellas, y tantas que se nos perdían, que se nos esfumaban en aquellos temblores vírgenes de noches .. de muchas noches azules, musicales, con rimas de Bécquer, con sonatas de ensueño, con suspiros de violín en una bohemia triste.

No puedo olvidar .. y mi ofrenda de agradecimiento quisiera llevarla en flores, en gotas de rocío, en oraciones de poeta, y derramarlas sobre la tumba de Gabriel Miró. .

Y no es mas que sinceridad que siento, porque estoy ahora llorando y me acuerdo de que el tiempo vuela que las ilusiones se apagan, que los fervores se entibían, que a los maestros se olvidan...



## PRIMAVERA... PRIMAVERA...

Dime, oh Tiempo: ¿dónde han ido
las ilusiones pasadas?..
¿qué ha sido de los amores,
de las venturosas ansias?

Los amores ¡ay! son flores
que nacen en la mañana...
¡cuando acaso han de agostarse
con el soplo de las auras!

Los placeres y venturas..
¿porqué tan presto se acaban?
¡Cuán efímera es la gloria!
¡Cuán insegura es la fama!

Primavera, Primavera...
vuelve con tus alboradas...
¡que florezcan las campiñas
verdes como la esperanza!

(Dibujo de Enriqueta Cuadros).

JOSÉ MARÍA G. DE LA TORRE

# Un rato de charla con el poeta Francisco Villaespesa

Hay en la vida de todo hombre un acontecimiento, para él de tal intensidad emotiva que culmina hasta lo supremo y le hace asistir después imposible a todos los demás sucesos por trascendentes que estos sean

Uno de estos felices acontecimientos, una de estas intensidades emotivas hemos vivido esta mañana frente a la mayestática figura, grandiosa y única del poeta Francisco Villaespesa.

El glorioso autor de «El Alcázar de las perlas» ha regresado a Almería, su tierra natal tras una ausencia de quince años en América del Sur. Su estado físico es verdaderamente lamentable; una enfermedad cruel, un ataque de parálisis sufrido en el pasado mes de mayo le tortura en una casi inmovilidad desesperante y absurda ..

No le conocíamos personalmente. Eramos niños cuando el insigne vate se ausentó de nuestra patria; pero la sincera y honda admiración que por él nos hicieron sentir sus versos, el fervoroso entusiasmo con que una a una fuimos coleccionando todas sus obras, Villaespesa llegó a ser para nosotros el amigo añorado cuya ausencia nos hace languidecer.

Verle, abrazarle, charlar con él un momento y después... después ya nos podíamos morir tranquilos... ¿A qué más podíamos aspirar en esta vida?

Impulsados por este anhelo insatisfecho, hemos llegado esta mañana al hotel en que se hospeda. Anunciada nuestra visita, el poeta nos recibe. En su semblante hay una mezcla de curiosidad y agradecimiento.

Un abrazo trémulo y unas frases entrecortadas por la emoción han hecho asomar a sus ojos unas lagrimas. . Después en el «hall» del hotel hemos conversado por espacio de tres horas—¿tres horas o un segundo?—; el tiempo se nos ha escapado sin advertirlo..

En nuestra conversación Villaespesa nos ha contestado lo siguiente:

—¿..?

—Eso consiste en la inteligencia de quien la cultive. Si el poeta futurista es inteligente producirá, indudablemente, obras maravillosas; de lo contrario, su labor será detestable.

—¿..?

—Admirable. Federico García Lorca camina en la vanguardia de la presente generación de poetas. Siento hacia él una sincera admiración.

—¿...?

—Sin que por ello desmerezcan a mi aprecio, Marquina, Juan Ramón Giménez, Antonio Machado, Manuel Góngora, Carrere . siento una especial predilección, una predilección instintiva de afinidad de temperamento, por Manolo Machado

—¿..?

—Por la riqueza de su léxico, por su maravillosa originalidad, indudablemente, España se halla a la primera fila de la literatura universal.

—¿..?

—Traigo cuarenta y ocho obras; diciseis son originales, el resto son adaptaciones y traducciones de poetas brasileños.

—¿..?

—De mi labor en América he adaptado al castellano ochenta y ocho volúmenes de canciones criollas En estos diez últimos años he trabajado con una intensidad y un entusiasmo como jamás lo hice.

—¿..?

—Satisfechísimo. No se siente el verdadero amor hacia la patria sino cuando se halla uno lejos de ella.

—¿..?

—Estoy muy contento. En los días que llevo en Almería me siento notablemente mejorado. Ya puedo andar sin ayuda de nadie. Es de una bondad incomparable este clima de mi tierra.

—¿...?

—Dentro de unos días marcharé a Laujar, después a Madrid, y a la entrada del otoño pienso irme a El Cairo.

Cuando nos dispusimos a partir, el poeta llama a su hija Lolita—la más bella de sus poesías—y pide le traiga unos ejemplares de sus obras que nos dedica amablemente. Después un nuevo abrazo y—Venga todos los dias, nos dice, volveremos a hablar de versos. Es lo único que me interesa en esta vida.—J. PUJALTE MIRA

FÉMINA

# Consejos para conservar el amor

LA MUCHACHA que se casa con un hombre que de verdad lo es, no deberá olvidar tres cosas:

Que el hombre es más fuerte que ella.

Que el hombre es más libre que ella

Que el hombre es más susceptible a la lisonja que ella.

Y porque es más fuerte romperá con mayor facilidad las ligaduras que le sean enojosas, y porque es más libre tendrá más libertad para realizar sus caprichos, y como es más susceptible a la linsoja, será más fácil que lo conquiste cualquier otra.

Si el hombre que ha elegido es más enérgico que ella, y es además, en extremo atractivo para las demás mujeres, el único medio que tendrá de conservarlo, en el porvenir, será mostrarse invariablemente dulce y amante con él, de modo que, aunque en los encuentros fugaces con otras mujeres tenga que soportar caprichos y extravagancias, no guarde nunca de su casa, sino un recuerdo de paz y de amor Sobre todo, no debe a ella preocuparle lo que él haga; si realmente lo ama y quiere conservarlo, este es el único medio que puede emplear para ser feliz, en el caso que ya de antemano he fijado y que él tenga un carácter más enérgico, y que sea deseado por las demás mujeres. Hasta podrá, al parecer, aburrirle al final de los dos primeros años, pero debe continuar sabiendo y sintiendo siempre en el fondo de su corazón, que la intensa fuerza magnética del amor y de su dulzura le atraerá otra vez inevitablemente, mientras que las fascinaciones exteriores se disiparán.

Estas observaciones preliminares sé que han de provocar vehementes protestas entre nuestras muchachas; mas deben esperar hasta que acabe de exponer mis razones, teniendo siempre presente que el fin de ellas es nada menos que alcanzar la felicidad. La razón principal, es que el instinto conservador de un hombre así será, constantemente estimulado por las mujeres que le halaguen fuera de su casa, y con quienes le sería imposible a la esposa competir. Por lo tanto, lo mejor que puede hacer es ponerse una coraza contra ellas y satisfacer el deseo de paz y de reposo del hombre, que según pase el tiempo, volverá a ella, y cada vez con más frecuencia y por periodos más largos hasta que se extinga en él todo deseo de mariposear —X

# Cantares

No me finjas alegrías
cuando tengas, nena, agravios;
porque me dicen tus ojos
lo que me ocultan tus labios.

Eres tan hermosa, nena,
que cuando te estoy mirando
me creo que es a la Virgen
a quien estoy contemplando.

Cuando la ilusión existe,
poderoso es el amor;
todo amor se desvanece
cuando muere la ilusión...

JULIO HERNÁNDEZ.

Almeria, 1931

# A FRANCISCO VILLAESPESA

Maestro y artista de vuelos grandiosos
por tu bello «Alcázar» y tu «Aben Humeya»,
el de «Triste Rerum» de versos hermosos,
que deja en el alma su fragante huella.

Te acoje Almería cual madre amorosa,
por gloria fecunda del pueblo español
y ciñe tu frente de mirtos y rosas
bajo un cielo puro y un ardiente sol.

Tus rimas divinas de puros acentos
ya suenan de nuevo en el patrio lar,
y al cantar rumores y renunciamientos,
nos dejan aromas de nardo y azahar.

Si lejos de España, tu patria adorada,
tus cantos por ella son tiernos y amantes,
que viertan caricias a la dulce amada
al lucir sus galas divinas, radiantes...

Por eso, Poeta, como vasallaje,
a todo el pasado de amor y dolor...
desnuda de galas, su humilde homenaje
te rinde la lira de un pobre cantor.

DIEGO RUIZ MORATA

# El cardo

(LEYENDA INDÍGENA)

Una sequía inmensa asolaba los campos. Los sembrados de maiz se agostaron; las lagunas estaban secas; el sol, implacable, fustigaba la tierra

Vanos fueron los sacrificios que hizo la tribu; vana también la emigración que emprendió; en todas partes la misma sequía, el mismo sol rojo, la misma desolación; la tribu entera desfallecía de sed...

El adivino, curandero y brujo, presagió: «Para que este martirio termine, es preciso sacrificar la vida de una de nuestras indias jóvenes». Y la dulce doncella llamada «Luz de la mañana», fué elegida para holocausto que aplacaría la ira del dios del mal.

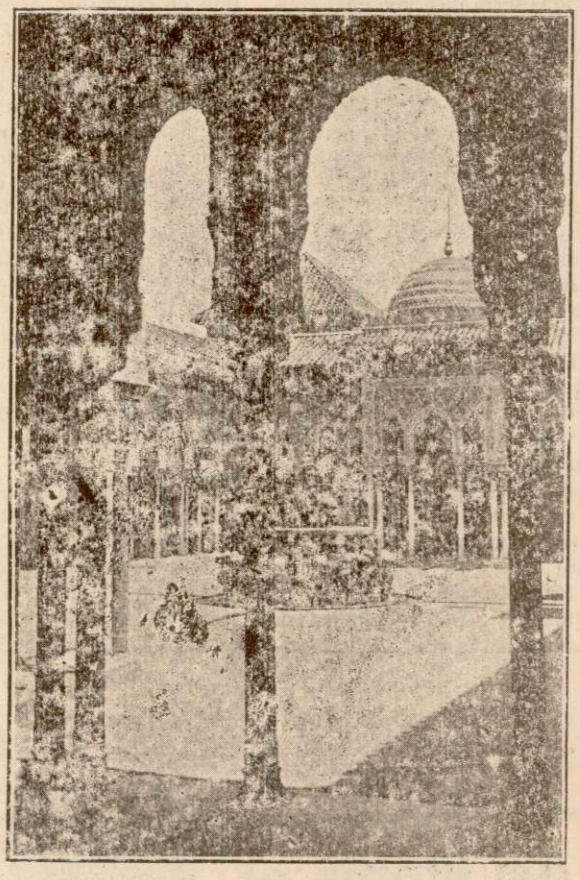
... ... ... ... ... ... ... ... ...

Cuando los indios se acercaron a la joven, la buscaron en vano, llenos de alarma. No vieron que en aquel lugar había germinado una planta de hojas grisáceas y espinosas y de bellisima flor azul.

Era el cardo. Sus espinas representan el dolor. Sus plumillas que esparce a todos los vientos, simbolizan el amor que se sacrifica por el bien de los demás

GASTÓN FIGUEIRA.

Montevideo, 1931



# Columnas

En el Alcázar las columnas tienen
apariencia de brazos torneados
que en alto, como cálices sagrados,
los capiteles de marfil sostienen.

Todas las tardes a bruñirlos vienen
los oros del crepúsculo escapados
y, al besar los templetes, los dorados
resplandores absortos se detienen.

Luego a la noche entre la sombra muda
semejan torsos de mujer desnuda
y evocan, armoniosas y lascivas,

las rítmicas cadencias de la zambra
con que ungieron los patios de la Al-
[hambra
las odaliscas del Sultán cautivas

ALBERTO A. CIENFUEGOS

# La artista

Allá en las entrañas de una de las más inhóspitas serranías, viví cual condenado algunos años.

Dias interminables, monótonos, grises. De partida de tresiilo a partida de dominó, se deslizó mi vida. De vez en cuando una excursión a cualquier pueblecito servíame de esparcimiento—¡breves horas que durante meses y meses comentábamos!

Evadí cuanto pude esas «juergas» de los pueblos que por faltar lo más importante es el vino quien lo suple Hablar mal de todo el mundo era raro que durante el dia no se niciera y tanto y tanto oí, a padres, a hermanos, a hijos... que hubo un momento en que me di cuenta que yo también, contra mi buena costumbre, como ellos pensaba como ellos hacia.

En esa época en que mis sentimientos y mi educación se quebrantasen, acertó a pasar y actuar en el desvencijado y frio local que pomposamente llamaban teatro, una reducida compañía de cómicos, sin nombre,sin cartel, como nos merecíamos o quizás mejor' La parte más activa del elenco corría a cargo de una joven bellísima.

Y una noche... Una noche. después de la función, unos amigos la invitamos en el casino; asistió llevando a su padre y a su hermano.

Los licores comenzaron su actuación, complementados para desvirtuar nuestras intenciones con escasos pasteles Las constantes libaciones hicieron algo animada la reunión Al poco tiempo el hermano casi deshecho por la falta de costumbre del alcohol, yacía sobre uno de los divanes. El viejo sobre la guitarra cantaba quedo una canción rara. canción de emigrante, de visionario, bien lejos de cuanto le rodeaba Fué un momento de vacilación, de poca inteligencia entre nosotros, interpretado por ella como desgracia próxima, inminente, cuando dejando la silla que ocupaba y cogiendo la guitarra, nos dió a conocer una nueva modalidad de su arte; cantaba primorosamente; cantaba y su canto era dulce, preñado de nostalgias gratas y tranquilas horas, de largos viajes, de penas, toda la gama de las desventuras haciéndolas suyas, salieron de su boca

Asi limpia el
Strobin

Con el Strobin Ud. mismo puede limpiar su panamá ó sombrero de paja, tanto el más caro como el de más bajo precio El limpiado puede ser hecho en algunos minutos sin la menor dificultad, y lo más interesante es que no daña el trenzado ni hace perder la forma. El Strobin ha probado su eficacia en innumerables casos. Haga un ensayo, Quedará partidario. Un paquete de Strobin de 30 céntimos, sirve para limpiar 2 sombreros. De venta: Droguerias, Farmacias, Herboristerias, y tiendas de Colores.

en raudales de notas; se transfiguraba, se divinizaba, de su esbelta figura hubo un momento en que solo luz percibíamos. Recitó poesías, habló de historia, y finalmente nos contó su vida, la de los suyos. ¡Triste existencia de aristócratas caídos! Nos habló al alma, nos venció.

Y en ese momento, como personas reflexionamos.

... ... .. ... ... ... ... .. ...

Lentamente salimos, y allí quedó la cantora, la poetisa, la ARTISTA. entre botellas vacías, caidas, rotas . hablando al mundo sus doctrinas de amor de excelso amor, de verdad infinita, dueña del local. dueña de nuestras calenturientas mentes

La guitarra no cesa. Diríanse sus notas el alma de la artista que nos saluda, que nos suplica un reeuerdo, que nos llera...

MARIANO SOLA.

Almeria, 1931

# Necrología

Hemos sentido un hondo dolor al conocer la noticia del fallecimiento. en Barcelona, del culto periodista y notable literato D Rogelio Ubeda Rueda, padre del también periodista y joven escritor don Rogelio Ubeda Monerri, redactor de «Diario de Almeria».

Las singulares dotes intelectuales del señor Ubeda le habían situado en la importante Ciudad Condal, en un alto grado de significación periodistica y social,

Era un escritor correcto de brillante estilo y había publicado varias obras de caracter literario cuya fama comenzaba a dilatarse cada día, recibiendo numerosos y merecidos elogios.

Reciban sus apenados hijos y muy especialmente don Rogelio, querido compañero en la prensa, el testimonio de nuestro más sentido pésame

# Para las damas

## ALMOHADON

En el presente mes damos una labor que será muy del agrado de nuestras lectoras Se trata de un sencillo almohadón, que se confecciona de la manera siguiente:

Primeramente le pediremos a mamá un trozo de tela, raso o terciopelo, del tamaño que se desee; de modo que al doblarlo por el centro, quede cuadrado. Una vez doblado, y después de bordarle un adorno, o mejor, incrustarle un perrito de terciopelo, se cose alrededor, dejando una pequeña abertura para poder llenarlo de miraguano, cerrándolo luego

Para terminar su adorno, bordearemos la costura con un cordón de seda y ya está el almohadón terminado.

## FILETES DE SAMONETES A LA INGLESA.

Limpios y quitadas minuciosameute las espinaa, se cortarán a lo largo en tiras, poniendolas en una fuente por espacio de tres horas, con sal, zumo de limòn, perejil en rama, tomillo, laurel y un polvo discreto de pimienta.

Pasado ese tiempo, pásense por harina, friéndolos después hasta que estén dorados. Pueden servirse en una salsa, o con patatas fritas muy blandas.

## COMPOTA DE ALBARICOQUES

Dos kilos de esta fruta; tres cuartos de kilo de azúcar y dos copas de ron.

Pónganse en un perol los albaricoques con el azúcar, y cuando esté disuelto, se añadiran las dos copas de ron, hirviéndolo a fuego lento, hasta que quede un almíbar claro y trasparente

---

## NUESTRA PORTADA

Un bello rincón del Claustro y jardín de la Catedral.--Por M BEDMAR

LOS NOVELES

# DESILUSIÓN

— POR —

LUIS SALMERÓN MORA

—

ERA noche de recuerdos. Las campanas de un viejo monasterio tocaban a oración con sus sones profundos y lastimeros. .

Las sombras iban extendiéndose por la vieja ciudad.

Elena, la jovencita de grandes ojos negros—ojos de abismo más negros que la noche—estaba sentada frente al piano con una honda melancolía reflejada en su semblante. Sus dedos alabastrinos recorrían ágiles el teclado, salmodiando dulces y tristes melodías, canciones de un amor de ayer romántico y apasionado.

Todavía continuaba el retrato del amado en el mismo sitio en que ella un día lo colocó y con sus manos pálidas y acariciantes lo oprimía contra su pecho, presa de honda emoción, después de llevarlo a sus labios en un rubor casto de tímida enamorada.

Y volvía de nuevo a vibrar el alma del piano con aquellas canciones impregnadas con la tristeza de amargos recuerdos, y entornando sus ojos de ensueño le parecía ver la imagen del amado.

Aquellas notas le estremecían las fibras más delicadas de su corazón y le hablaban de él.

La había acompañado al piano en las largas veladas invernales con su voz varonil y vibrante, pero, de sensibles y de dulcísimas modulaciones.

Las lágrimas fluían de sus ojos e iban una a una resbalando por sus rosadas mejillas.

Han pasado meses. Un año. Recuerda las horas felices las noches impregnadas de ensueño y poesía, cuando tremula de emoción, sentada frente al amplio ventanal, esperaba impaciente su llegada.

Un día amaneció triste, con esa tristeza infinita de los días grises, como crepúsculos otoñales. Y ella sintió miedo, como si se hubiera contagiado de la melancolía del paisaje; un extraño presentimiento doloroso de no volverlo a ver Estaba más triste que nunca Sus ojos habían perdido la alegría y aquella gracia subyugadora de siempre. El se había marchado a lejanas tierras .

Era noche de recuerdos. . Las campanas del próximo Monasterio tocaban a muerto ¡Noche de esperanzas y de ilusiones perdidas' Pero la imagen del amado todavía la llevaba indeleble sobre su corazón .

Y sus dedos de alabastro y señoriales recorrían el teclado del piano, poniendo en cada nota toda el alma y la poesía sentimental de su infinita tristeza..

* * *

Pasó el tiempo Elena estaba de luto. Había recibido una carta de su amado en la que, con unas lacónicas frases, se despedía de ella para siempre...

Poco tiempo después las campanas del cercano Monasterio tocaban a muerto.

Elena había ofrendado su vida en aras de su amor romántico y apasionado. .

Granada 1931

## A LA LENGUA CASTELLANA

¡Oh, melodiosa lengua de Cervantes.
inagotable fuente de armonías,
que en sonoro raudal de poesías
te despeñas de cítaras gigantes!
Para ornar con sus múltiples cambiantes
las joyas con que ahora te atavías,
Atenas te cedió sus pedrerías,
la luz de Arabia se trocó en diamantes.
Tu verbo el habla del futuro entraña
y ligas a tu pueblo, en el idioma,
un nuevo Mundo que el Atlante baña.
Eres vida y calor, planta y aroma;
¡antorcha inmensa que encendió la España
sobre el derrumbe colosal de Roma! [ña

JULIÁN DE CHARRAS.

# Miscelánea

## LA OMBROMANÍA

La ombromanía llegó a sentir y a clasificar los caracteres de los individuos con pretendidas reglas generales. Según estas teorías, los cráneos muy voluminosos denotan un ser extinguido y brutal. Las frentes altas indican genio; ligeramente inclinadas hacia atrás anuncian imaginación; demasiado corta se debe desconfiar de sus dueños Las cejas arqueadas suavemente dicen modestia; angulosas, prometen actividad; muy alejadas de los ojos acusan debilidad. Las narices aguileñas revelan espíritu distinguido; las puntiagudas, finura y astucia; las grandes tenacidad; las remangadas, frivolidad; las que caen sobre la boca, sagacidad y avaricia. La boca regular, y bien cerrada expresa el valor; entreabierta, significa necedad. Los labios algo gruesos no son mal signo; el inferior desborda un poco, es indicio de aridez

## EL PELÍCANO

La costumbre que tiene el pelícano de alimentar a sus hijuelos, introduciendo estos el pico, cabeza y cuello por la faringe materna hasta encontrar el buche, y extraer de allí su sustento, ha dado lugar a una piadosa fábula.

Los antiguos que oyeron contar algo de esto, pero mal contado sin duda creyeron que donde los pequeños hundian el pico era en el pecho de la madre. De aquí que se hiciese del pelícano el símbolo del amor maternal, diciendo que se abría el pecho para nutrir con su sangre a su prole. Dieron luego sentido religioso a esta poética fábula, según se cree y con fundamento, San Agustin y San Jerónimo, y en muchas iglesias durante la Edad media, era cosiumbre poner un facistol en figura de pelícano más o menos desfigurado, hiriendose el pecho con el pico y rodeado de numerosa prole que esperaba impaciente ver brotar la sangre materna.

## LA MEJOR MUJER DEL MUNDO

Cierta dama, muy sabia, tenía una tacha, y era que a veces hablaba más de lo que era menester. Un dia, estando en el teatro, la sobrevino un desmayo, del que avisaron en seguida a su marido, diciéndole que su mujer estaba sin habla, a lo que respondió:

—Déjenla, que si eso dura, será la mejor mujer del mundo.

—

## LOGOGRIFO

| | | | |
|---|---|---|---|
| 123456789 | nombre | propio de | mujer. |
| 93429139 | » | » | » |
| 93421279 | » | » | » |
| 426189 | » | » | » |
| 42489 | » | » | |
| 1748 | » | » | » |
| 979 | » | » | » |
| 54 | » | » | » |
| 764 | » | » | varón |
| 9397 | » | » | » |
| 50142 | » | » | » |
| 397142 | » | » | » |
| 92256786 | » | » | » |
| 31671816 | » | » | » |

(La solución en el próximo número).

# Biblioteca popular

Cuantas personas amantes de la cultura deseen leer libros de carácter científico, literario o religioso, visiten la «Biblioteca Popular de Buenas Lecturas», instalada en Castelar, 10, donde, «gratuitamente» podrán deleitarse con la lectura del libro que sea de su agrado, siendo amablemente atendidas

# Curado del

# Lumbago

## Después de 10 Años de Dolor

El verse curar del Lumbago después de diez largo años de sufrimiento fué la dicha que tuvo el seño José Miguel Espinoza, de Santiago, y su experienci debería ser de gran ayud a todo lector que padezc de lumbago o cualquier en fermedad de los riñones de la vejiga.

"Durante diez largos años escribe el señor Espinoza, "pa decía de lumbago y el dolor e a veces terrible. Se me aconse que ensayase las Píldoras D Witt, y estas píldoras no só mitigaron el dolor, sino qu también me curaron enteramen te en pocos días."

Sería difícil hallar u caso más grave que el d señor Espinoza. Ensayó u método de curación tra otro, pero en vano; y en tonces, por una mera casualidad, decidió ensayar la Píldoras De Witt. El resultado fué que recobró su sa lud y sus fuerzas. Resultados igualmente buenos será conseguidos por todo lector que esté dispuesto a ensa yar las Píldoras De Witt.

## LAS PILDORAS

# DE WITT

## CURAN

# el Lumbago

y son también un remedio eficaz contra el Dolor de Espalda, Reumatismo, el Lumbago, la Ciática, la Gota y todas las demás e fermedades que nacen de un exceso de ácido úrico o de afecci nes de los riñones y de la vejiga, pues suprimen la causa del dolo

Para obtener una muestra GRATIS de este sorprendente m dicamento, recorte este anuncio—escribiendo claramente nomb y dirección del solicitante—y envíelo al Concesionario A. Médi Valencia, 233, Barcelona, **en sobre abierto,** franquea céntimos, si es de fuera de Barcelona, y con 5 céntimos. interior.

521 G